



HOMILÍA DEL II DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO, CICLO C 8/XII/2024

Muy queridos hermanos,

A lo largo de este tiempo de Adviento, en varias ocasiones, la liturgia pondrá a nuestra consideración la figura de San Juan Bautista.

Normalmente, decimos que San Juan fue un profeta, que desde el seno de su madre anunció la llegada del Mesías, como nos lo dice Santa Isabel, cuando recibió la visita de María: *“en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre”* (Lc 1,44).

Y durante su vida San Juan, ejerció este servicio, como todos los profetas: anunció la verdad y denunció la injusticia.

Como **anunciador de la verdad**, dijo: *“¡Aquí está el Cordero de Dios!”*. Aquello que se ha esperado durante siglos y siglos está aquí, ¡es Él! Y sabemos que sus seguidores se fueron con Jesús. Él se consideraba como un instrumento que vino a cumplir una misión. Una vez que se señala al Mesías, Juan sale de la escena con esta convicción: *“conviene que yo disminuya y que él crezca”* (Jn 3,30).

Como profeta, también **denunció la opresión y la injusticia social**. En sus predicaciones, hablaba contundentemente, sin respetos humanos, y sabiendo que corría grandes riesgos, porque sus palabras iban contra los intereses de unos pocos, que no cumplían su misión y explotaban a los pobres.

- **A todos** nos dijo: *“El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo”*. Invitaba a la generosidad. Y nos recuerda que lo que no usamos, no nos pertenece, pertenece al pobre.

- **A los publicanos**, que eran los recaudadores de impuestos, que tan frecuentemente desangraban a los pobres con requerimientos arbitrarios, les dice: *“No exijan más de lo que les está fijado”*.

- **A los soldados**, inclinados a la violencia: *“No hagan extorsión a nadie, no hagan denuncias falsas”* (Lc 3, 11-14).

- **A Herodes**, que vivía en adulterio público escandaloso, le dijo: *“no te es lícito vivir con la mujer de tu hermano”*

También, y lo hemos leído en el Evangelio, Juan fue **el precursor**, es decir, el que va delante. Juan se llamó el profeta del Altísimo, porque su misión fue ir

delante del Señor para preparar sus caminos, enseñando la ciencia de salvación a su pueblo. Él se apropia de las palabras del profeta Isaías: *“Una voz grita en el desierto: preparen un camino al Señor; allanen en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale”* (Is 40, 1-9) y nos llamó a la conversión profunda, de corazón.

La Iglesia siempre nos llama a la conversión, especialmente en los tiempos de Adviento y Cuaresma. Nuestra vida “es milicia, es lucha”, y Jesús nos lo recuerda: *“Desde los días de Juan Bautista hasta ahora el Reino de Dios es cosa que se conquista, y los más decididos son los que se adueñan de él”*. Para ello, debemos pensar y actuar según los criterios de Dios, que nos son dados en la Sagrada Escritura. La vida de los santos nos ayuda en esta tarea, pues ellos vivieron heroicamente las virtudes y nos transparentan a Jesús, el santo por excelencia.

¿Qué es convertirse?

- Significa **corregir el rumbo o dirección que se lleva**. Es darse cuenta de que si sigo como voy caeré en un precipicio y moriré. Puede significar dejar una amistad, no ver ciertas páginas en la web, no frecuentar determinados lugares, abandonar los vicios (droga, licor...).
- Significa **dar la espalda al mundo, y retornar a la amistad de Dios**, a través de la oración, la meditación de la Palabra del Señor, y la recepción de los sacramentos, especialmente la confesión y la eucaristía.
- Convertirse **es reconocer nuestras limitaciones y debilidades**, y la necesidad que tenemos de la ayuda de un sacerdote, de un grupo parroquial, de amistades sanas, que animen en el camino de la santidad. Sólo no puede vivirse, auténticamente, la vida cristiana. En los momentos de debilidad, que son muchos, se necesita la ayuda amiga que m levante, consuele y anime a seguir adelante. Es clara la sentencia del Libro Sagrado: *“Más vale estar de a dos que solo: el trabajo rendirá más. Si uno cae, su compañero lo levantará. Pero, ay del que está solo si cae: nadie lo levantará... Si uno está solo, lo pueden atacar; pero acompañado, podrá resistir, y si el hilo es triple, no se cortará fácilmente”* (Eclesiastés 4, 10-11).
- Convertirse es **luchar contra lo que impide que Dios reine en nuestras vidas**, es cultivar las virtudes, es adquirir (poco a poco) los sentimientos de Jesús, hasta decir como San Pablo: *“no soy yo el que vivo, es Cristo quien vive en mí”* (Gal 2,20).

Nosotros, que frecuentamos normalmente la santa misa dominical, hagamos el firme propósito de disponer nuestro corazón, para que en él nazca Jesús, lo cual requiere la gracia de Dios y el esfuerzo de cada uno de nosotros.

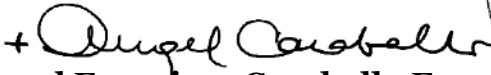

¡Siempre tenemos algo de qué convertirnos! Se cuenta que un párroco habló con Pablo, un feligrés de la parroquia, para que se confesara antes de navidad. Y éste le dijo: padre, yo me porto bien, hago muchos favores a los vecinos, no mato ni robo. El párroco no le dijo nada, pero dos días después fue a pedirle un favor: *necesito que me ayudes en la limpieza de la iglesia y, por favor, trae una escalera.*

Llegó a la iglesia y el párroco le dijo: tengo un nicho que limpiar, aquel que no tiene todavía una imagen de un santo. Edgardo, coloca la escalera, y sube. El párroco espera esté en el nicho, le quita la escalera, y luego se quita el sombrero y se pone de rodillas diciendo: *“San Edgardo, ruega por nosotros”*.

Todos somos pecadores, y todos necesitamos un Salvador, a veces nos presentamos delante de la gente como santos e inmaculados, sin ningún tipo de defecto. Nos engañamos a nosotros mismos. Convirtámonos cada día, no nos justifiquemos ni digamos *“después pondré mi vida en orden”*. Recordemos que *“quien camina en la calle del después, desemboca en la avenida del nunca jamás”*.

El Papa Francisco nos da este consejo: *“A todos nosotros, a cada uno de nosotros, nos hará bien, hoy, pensar si hay algo de doble vida en nosotros, aparecer justos, parecer buenos creyentes, buenos católicos, pero por debajo hacer otra cosa; si hay algo de doble vida, si hay una confianza excesiva: ‘Pero, sí, el Señor después me perdonará todo, y yo sigo...’. Si hay algo que decir: ‘Sí, esto no va bien, me convertiré, pero hoy no: mañana’*. ¡Queridos hermanos: a nadie se le ha prometido el día de mañana!

María Santísima nos ayuda a cumplir estos propósitos. Así sea.

+ 
† Ángel Francisco Caraballo Fermín, 
Obispo de Caimán

Prot. 2024/263